LOS COMUNISTAS

el Frente Popular y la

Independencia Nacional

Discursos de Elías Lafertte y Cárlos Contreras Labarca en el Senado y Cámara de Diputados.

———(::)———

DISCURSO DE CARLOS CONTRERAS

El Partido Comunista de Chile desea reiterar su adhesión y lealtad inquebrantables al Frente Popular y expresar, al mismo tiempo, cuál es, a su juicio, la política que esta organización está llamada a seguir para cumplir con honor su trascendental misión histórica.

El resultado de las recientes elecciones generales ha favorecido a los partidos de Derecha. Sin embargo, es evidente que si existiera en Chile una verdadera democracia, el Frente Popular habría obtenido sin duda alguna una mayoría aplastante y abrumadora en ambas ramas del Congreso, que era, precisamente, el ardiente anhelo popular.

I.—LA LUCHA DEL PUEBLO POR SU EMANCIPACION

Nuestro país no ha conocido aún los beneficios de la libertad. Vivió durante tres siglos bajo el yugo de los feudales y reaccio-

narios españoles, de los mismos cuyos sucesores hoy ensangrientan bestialmente el suelo de la Madre Patria aliados al fascismo internacional. Rotas las cadenas de esa esclavitud colonial, nuestro pueblo—dividido, aplastado y escarnecido—ha mantenido siempre en alto por espacio de más de 120 años la bandera de la independencia nacional y de la democracia. Ha luchado sin descanso ni desfallecimientos contra el nuevo opresor extranjero—el imperialismo—representado por unas 20 empresas gigantescas del capitalismo internacional que dominan soberanamente, con sus tentáculos, la vida económica y política del país. Ha luchado, también, con denuedo contra los traidores nacionales, representados por unas 50 familias de la oligarquía que han servido siempre de agentes del imperialismo.

¡Con qué inmenso júbilo y emoción popular ha sido acogida la creación del Frente Popular, hecho histórico de importancia continental, que alienta a todos los países latinoamericanos a reforzar la lucha emancipadora. El pueblo chileno ha encontrado en el Frente a la organización que al fin ha unificado y agigantado sus fuerzas, que ha recogido sus aspiraciones históricas y que prosigue impetuosamente sus luchas. El pueblo ha descubierto en él a la encarnación de sus mejores tradiciones del pasado, de su presente angustioso y tremendo cargado de responsabilidades y de sus más fervorosas esperanzas de un porvenir venturoso y magnífico.

Por eso, las vastas muchedumbres populares están con el Frente Popular para apoyarlo, engrandecerlo y conducirlo a la victoria, y por eso le han entregado la protección y salvaguardia de sus destinos.

II.—EL FRENTE POPULAR REPRESENTA A LA MAYORIA DEL PAIS

Nosotros, parlamentarios frentistas, tenemos el honor y el orgullo de representar genuinamente a esas muchedumbres, que constituyen la inmensa mayoría de la nación. Protestamos, pues, con energía, del ardid ideado por los reaccionarios de llamarnos "la oposición". ¡No, señor! Son los partidos de Derecha los que se encuentran en la oposición, es decir, en abierta beligerancia con la mayoría de la población y con sus históricos anhelos de emancipación y de libertad.

Precisamente, porque representamos a la aplastante mayoría del pueblo, tenemos el derecho de hablar en su nombre y tenemos al mismo tiempo la responsabilidad de trabajar en defensa de sus intereses vitales, presentes y futuros. Esto nos obliga a realizar—dentro y fuera del Parlamento—una política de tipo nuevo: una amplia y vigorosa política de masas, una política creadora y constructiva, una política verdaderamente nacional y democrática.

El país no será perturbado por nosotros con manifestaciones demagógicas ni actitudes estridentes.

Aplicaremos siempre un criterio objetivo, realista, para resolver los problemas nacionales.

III.—LA LIBERACION DE CHILE ES LA LEY SUPREMA

No nos preocuparán ni interesarán las mezquinas y deleznables maniobras y artimañas que tanto apasionan a los partidos que hoy gobiernan y oprimen al pueblo. Son tan nobles los objetivos de nuestra organización, tan sagrados los intereses entregados a nuestra cautela y tan trascendentales las tareas que se nos han confiado, que no descenderemos jamás al juego tradicional y sin dignidad de la vieja y podrida politiquería. Tenemos la misión de purificar la política chilena de los estigmas que en el pasado la envilecieron y deshonraron a los ojos de las masas que sufren y producen. Somos protagonistas de una política auténticamente nacional, impregnada de un elevado sentimiento de dignidad y conciencia cívica que se rija por este principio fundamental: **la liberación de Chile es la suprema ley.**

Si los partidos y organizaciones que integran el Frente Popular han puesto término a las contiendas que antes los mantuvieron divididos y si han aunado sus esfuerzos—a pesar de las divergencias ideológicas que entre ellos existen y que no desaparecen—, ello se debe a que por encima de todo interés transitorio o partidista han coincidido en la necesidad inaplazable de imponer en la dirección de los negocios públicos un cambio fundamental y urgente que salve al país de caer en la destrucción y la anarquía.

IV.—LA EXISTENCIA DE CHILE ESTA EN PELIGRO

La existencia y la seguridad de Chile como nación están en peligro. La soberanía nacional enajenada; la democracia agredida y atropellada por la reacción; un pueblo desnutrido, analfabeto y devorado por las plagas más vergonzosas; la raza aniquilada por una política económica y social mortalmente destructora y por la conducta insensible y feroz de las clases dirigentes; la juventud y la infancia—que constituyen el tesoro nacional más precioso—víctimas de un régimen de barbarie y exterminio.

Es evidente que la solución de tantos y tan graves problemas sólo podrá ser dada por un gobierno de Frente Popular, es decir, por un gobierno democrático y nacional, antiimperialista, antirreaccionario, antifascista. No obstante, la situación es de tal modo apremiante e impostergable que no podemos esperar la conquista del poder por el Frente Popular para encararlos valerosamente.

Estamos, pues, dispuestos a poner manos a la obra ahora mismo y queremos hacerlo con la ayuda del pueblo organizado y en movimiento, contando con su estímulo y su tenacidad, tanto en el Parlamento como fuera de él, en el amplio y augusto escenario de la lucha de masas.

Sería arrogancia necia—propia de espíritus superficiales o irresponsables—suponer que con nuestras solas fuerzas podremos cum-

plir tan inmensa tarea, la de reedificar un país que los bárbaros reaccionarios demolieron y redujeron a un montón de escombros. Todo el que medite con seriedad sobre esto, deberá necesariamente llegar a la conclusión de que el Frente Popular debe saber movilizar y ganar la confianza plena e incondicional, la confianza activa y fervorosa, no sólo de sus actuales militantes y simpatizantes, que son millones, sino también la de aquellos sectores sociales que, por circunstancias diversas, permanecen aún prisioneros de la reacción y del imperialismo.

Emplazamos perentoriamente a nuestros enemigos a fin de que cesen de una vez para siempre la campaña envenenada e indigna que están realizando para aislar al Frente Popular de esos sectores, propalando falsedades y calumnias, falsificando nuestros objetivos programáticos, tratando de denigrar a los hombres de la liberación nacional.

V.—LA RECONCILIACION DEL PUEBLO

El Frente no es una de tantas combinaciones políticas o electorales que existieron en el pasado y que vivieron fugazmente y murieron sin gloria y sin dejar huella alguna de importancia. Nuestro Frente no tiene parentesco con ellas, puesto que es una amplia organización de masas, de combate y de redención, que ha surgido para cumplir la más poderosa aspiración del país: la reconciliación de todos los chilenos leales al pueblo para asegurar la estabilidad y el perfeccionamiento de las instituciones democráticas, para garantizar el amplio disfrute de la paz, la justicia y el bienestar, para construir un Chile libre, digno y feliz.

En virtud de esto, tenemos título suficiente—pese a las maniobras de los enemigos—para dirigirnos a las capas medias de la población—campesinos, artesanos, empleados, intelectuales, agricultores, comerciantes, mineros e industriales progresistas—y a los sectores democráticos de la burguesía nacional, a fin de que abran los ojos y comprendan de una vez por todas que su ubicación política está en las filas del movimiento popular de liberación, junto a la clase obrera. El Frente es el único que será capaz y que tiene el propósito firme de solucionar los agudos problemas que les atañen.

VI.—EL PROGRAMA DEL FRENTE POPULAR

El Frente Popular, por su programa, se ha comprometido solemnemente ante el país a respetarles la propiedad de sus tierras, fábricas, minas, talleres, herramientas, etcétera, y a prestarles toda la ayuda que sea necesaria para el desarrollo de sus actividades. Nada pueden temer, pues, de él.

Por otra parte, el Frente ha notificado desde su constitución al imperialismo y a sus agentes chilenos que combatirá sin cuartel a los grandes usureros internacionales y compañías extranjeras que hacen escarnio y vulneran los intereses y las leyes chilenas; que combatirá, igualmente, a los grandes terratenientes y explotadores

chilenos que se venden a los capitalistas de Londres, Nueva York o Berlín.

Con el mismo título, nos dirigimos a los hombres y mujeres honestos y a todas las personalidades políticas, científicas, militares, técnicas o de otra índole que, por motivos diversos, permanecen en la pasividad y restan su cooperación a la sagrada causa de la independencia nacional. A todo ciudadano leal a su pueblo se le plantea este dilema rotundo: "o con el pueblo y la emancipación de Chile, o con los enemigos del pueblo y la traición a la patria". No existe un tercer camino ni es tolerable una actitud de expectativa o de abstención.

VII.—LA VOLUNTAD DEL PUEBLO DEBE SER RESPETADA

El pueblo está, pues, representado legítimamente por nosotros, parlamentarios frentistas. En consecuencia, existe una contradicción flagrante entre el país, por una parte, y el Gobierno y los parlamentarios que logró elegir contra la voluntad nacional, por otra parte. Este antagonismo es la causa de la situación actual, de incertidumbre, desorientación y zozobras en las esferas gubernativas y en los órganos superiores de los partidos de Derecha, que ven a cada paso en peligro su unidad y disciplina.

¿Es posible salir de esta situación? Sí, es posible.

Para ello es preciso escuchar y respetar la voluntad del pueblo y corregir el resultado de las urnas electorales, adulterado por las artes ignominiosas del cohecho y la presión oficial, por el engaño y el chantage. A nadie engaña el cómputo de los votos bajo un régimen de arbitrariedad y corrupción. El noble pueblo chileno no puede ser injuriado acusándolo de que es reaccionario. No ha sido nunca derechista ni lo será jamás. Y ahora que con la creación del Frente Popular ha descubierto a sus enemigos y el camino de su unidad, no está dispuesto a tolerar que se le siga martirizando con la política de traición y vergüenza nacional que ha sufrido en los últimos años.

VIII.—LA LUCHA CONTRA ROSS

Los partidos y los hombres que sirven incondicionalmente al gobierno reaccionario actual, que han apoyado y son cómplices de la monstruosa política antinacional de Ross, ¿están dispuestos a seguir entregando al voraz e implacable conquistador extranjero y a sus lacayos nacionales nuevos monopolios, nuevas concesiones, nuevos privilegios? ¿Están dispuestos a seguir sepultando la democracia y los derechos del pueblo para abrir el camino a una dictadura abiertamente terrorista, a una dictadura fascista?

Tal vez se podría acallar transitoriamente la voz popular con el arma de la Ley Maldita—que la reacción denomina hipócritamente de seguridad interior del Estado—. Sin embargo, no habrá prisiones suficientes para detener la ola gigantesca que ya empieza a rugir y a conmover hasta sus cimientos a la sociedad chilena. Por

nuestra parte, apelaremos al pueblo mismo cada vez que la camarilla dominante intente sublevarse contra la voluntad nacional clara e inequívocamente manifestada en el sentido de exigir la satisfacción de sus aspiraciones antiimperialistas, democráticas y antioligárquicas.

IX.—LA "QUINTA COLUMNA"

El Gobierno y la reacción depositan sus últimas esperanzas en la destrucción o el debilitamiento del Frente Popular, por obra de la "Quinta Columna", o sea de los emboscados que lo combaten desde adentro, lo mismo que la "Quinta Columna" del general fascista Franco que ametralla por la espalda a la España republicana y leal. El Congreso de Unidad Sindical del proletariado celebrado en Diciembre último, acordó apoyar la política del Frente y formar parte de él. Las convenciones de los partidos Socialista y Radical, resolvieron lo mismo. Nuestro Partido Comunista y otros partidos aliados, a excepción del Democrático, mantienen una conducta de rigurosa fidelidad hacia el Frente. Y las masas mismas, en su actividad cotidiana y práctica, realizan heroísmos en defensa de los postulados frentistas, tales como la lucha contra la carestía de las subsistencias, la baja del precio de la bencina, la defensa del libre derecho de organización (Schwager, Cecilia, Chuquicamata), etcétera. Por consiguiente, la cohesión de las fuerzas obreras y populares es y será indestructible. Y declaramos que serán estériles las tentativas criminales que se vienen haciendo para sembrar entre nosotros la discordia, la sospecha y la intriga. Y asimismo serán estériles los esfuerzos que de nuevo se intenten realizar, por cuenta de los banqueros internacionales, para dislocar el movimiento por medio del soborno, el engaño o la intimidación u ofreciendo en condiciones indignas, a algún partido frentista una participación ministerial.

¡Qué ciegos son los que cifran sus expectativas en la liquidación del Frente! ¡Nuestra organización está en pleno período de crecimiento y será capaz de arrollar todos los obstáculos tan pronto como emprenda audazmente la ofensiva! Hoy somos una minoría en el Parlamento; pero estamos convencidos que en breve plazo conseguiremos la formación en ambas Cámaras de una mayoría suficientemente poderosa que refleje los anhelos progresistas del país. No cejaremos hasta que alcancemos el objetivo de atraer a las filas del pueblo a aquellos elementos honestos que por error apoyan todavía al imperialismo.

X.—LA FORMACION DE UN MINISTERIO DEMOCRATICO

Y en cuanto a las tentativas reiteradas del Presidente de la República de atraer a determinado partido político frentista a las labores gubernativas, quiero expresar también la opinión del Partido Comunista con absoluta franqueza y claridad. Hemos sido y seguimos siendo irreductibles enemigos del régimen actual que esclaviza al país y tortura al pueblo. Un gobierno que, con la mano de Ross,

ha cometido los atentados más vergonzosos contra el país y que aún recibe las inspiraciones del ex Ministro del Hambre, sólo merece el repudio y la condenación pública. Sin embargo, si el Presidente de la República está dispuesto a atender alguna vez el clamor nacional y desea cambiar el rumbo de su política, si está dispuesto a dar plena garantía de respeto a las libertades democráticas y resolver sin dilaciones los problemas candentes de las subsistencias, de los salarios, de la reposición de los exonerados, de la amnistía y otros, si se pone término a la obra de zapa contra el Frente Popular, nosotros, comunistas, pensamos que el Frente no rehusaría considerar la posibilidad de resolver, en determinadas condiciones, la contradicción que hoy existe entre el Gobierno y el pueblo. El Frente no podría, sin duda, despreciar la posibilidad de aligerar el fardo abrumador que pesa sobre el país a consecuencia de la labor de un Gobierno como el actual, que es un instrumento de opresión y enriquecimiento en manos de una camarilla cerrada de oligarcas y feudales aliados al opresor imperialista.

XI.—LA CUESTION PRESIDENCIAL

El Frente Popular constituye un bloque de clases indestructibles, tanto más firme cuanto más enérgica sea su lucha; pero la reacción espera que se rompa con motivo de la cuestión presidencial.

El Partido Comunista se congratula de las declaraciones del actual Presidente de esa organización, señor Juan Antonio Ríos, quien ha dicho:

"Todos los problemas de carácter interno incluso el que dice relación con la futura candidatura presidencial, serán tratados y resueltos por nosotros dentro de la mayor armonía y sin otra mira que el bien del país y el triunfo de los partidos y entidades en cuya representación actuamos".

En efecto, nuestro Partido considera que ni la cuestión presidencial ni otra alguna, por importante que sea, puede ser motivo justificado para romper el frente común de lucha contra los enemigos del pueblo. El deber de todos es robustecer y ensanchar el Frente, activizando especialmente su dirección superior. En cuanto al candidato presidencial, nosotros apoyaremos con el mayor entusiasmo y energía al que resulte democráticamente designado por el Frente Popular.

He aquí el pensamiento del Partido Comunista respecto a algunos de los problemas políticos que preocupan a la opinión pública.

XII.—LOS REACCIONARIOS PREPARAN LA GUERRA CIVIL

Nuestra posición ha sido elaborada sobre la base de la acción unificada del pueblo en favor de soluciones de carácter consecuentemente democrático. Sin embargo, nos alarma la conducta de determinados sectores reaccionarios y fascistas que no ocultan su propósito de intentar la aplicación de la violencia reaccionaria contra

el pueblo, creyendo contar con el apoyo o la complicidad de las fuerzas armadas de la nación.

Nosotros, comunistas, tenemos confianza en que esas fuerzas no se dejarán arrastrar por los cantos de sirena de sus eternos enemigos y que permanecerán leales al pueblo. Lo creemos así porque no pueden traicionar su pasado glorioso, vinculado a la epopeya de las primeras luchas por la independencia nacional y a las luchas posteriores. Lo creemos así porque el trágico ejemplo de España demuestra a qué abismos de ignominia descienden los fascistas en su odio contra la democracia y la República y cómo han enlodado y prostituido al Ejército español arrastrándolo a una aventura macabra para entregar el territorio nacional al invasor extranjero, para traicionar a la patria.

El Ejército chileno no puede compararse con el Ejército español, feudal y reaccionario. ¿Quién no recuerda los movimientos antioligárquicos y democráticos de los años 1924 y siguientes y más expresivamente el del 4 de Junio de 1932, encabezados por los sectores progresistas del Ejército?

Es cierto que los propósitos de aquellos movimientos quedaron incumplidos. Así, por ejemplo, el Gobierno de Ibáñez se inició con algunos actos espectaculares contra la oligarquía y el imperialismo inglés (deportación de Ross, Edwards, Baburizza y otros, disolución de la Asociación de Productores de Salitre, etc.), y se intentaron algunas reformas. Pero bien pronto capituló ante la vieja camarilla dominante y abrió de par en par las puertas del país a la reforzada penetración del capitalismo internacional. Esto facilitó la traición de la oligarquía, que jamás aceptó con sinceridad el programa de la juventud militar y que siempre despreció a Ibáñez, y lo que parecía una dictadura que aplicaba el "termocauterio arriba y abajo", resultó ser una dictadura antipopular y antinacional.

XIII.—EL EJERCITO AL LADO DEL PUEBLO

Los reaccionarios especulan mañosamente con la experiencia de esos años, tratando de conducir a las fuerzas armadas a una posición de supuesta neutralidad, pero en el hecho tratando de crear un abismo entre ellas y el pueblo.

Con plena conciencia de nuestra responsabilidad, proclamamos que las masas populares comparten las aspiraciones de libertad, progreso y democracia de la corriente auténticamente antioligárquica que existe en las fuerzas armadas y que para transformarlas en realidad no se necesitan cuartelazos, ni conspiraciones ni golpes de Estado.

El Ejército y el pueblo vivir unidos hoy y siempre en la gran cruzada por nuestra emancipación, y deben evitar que el país sea precipitado—por la soberbia de la camarilla oligárquica dirigida por Ross—a los tormentos pavorosos de la guerra civil.

XIV.—EL CAMINO DE LA SALVACION DE CHILE

Si Chile quiere vivir, tiene que librarse de las garras de las 50 familias. Para salvar a Chile, es preciso romper el yugo de la esclavitud imperialista.

Nuestro Partido tiene el alto honor de haber iniciado hace más de dos años la lucha por la constitución del Frente Popular. Está satisfecho de que se haya transformado en gloriosa realidad lo que entonces parecía a muchos un sueño lejano e inaccesible.

Ahora, el Frente existe y está en marcha, y nuestro Partido sólo aspira a ser una de sus columnas más firmes y el más celoso impulsador de su desarrollo y acción combativa, garantías de su victoria.

Tomado de:
https://www.memoriachilena.gob.cl